



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASILIA
TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759
e-mail adrmater@terra.com.br

Brasilia junio 2013

Queridos hermanos:

En este mes del Sagrado Corazón os deseamos poder disfrutar del Amor misericordioso del Señor y corresponder a él con una vida santa.

No hace mucho tiempo que os enviamos nuestra última carta, pero queremos escribiros de nuevo antes de acabar el semestre y comenzar los días de descanso. Para nosotros es siempre una gran alegría entrar en contacto con vosotros.

Comenzamos el mes de Mayo, mes de la Virgen María, con la Institución de 7 seminaristas en el Ministerio de Lector, en la Eucaristía presidida por el Sr. Arzobispo Mons. Sergio da Rocha.

El día 5 fue el último de los cinco domingos que hemos salido por las calles y las plazas a anunciar la Buena Noticia de Cristo Resucitado y dar las primeras catequesis. Los frutos se están recogiendo ahora. Muchas personas han continuado escuchando la predicación y se están formando nuevas Comunidades en todas las parroquias.

El día 7, con motivo del Día de Europa, asistimos al Concierto ofrecido por la Orquesta Sinfónica del Teatro Nacional en la Sala Villa Lobos.

Hemos tenido también durante este tiempo en el Seminario al P. Toni, de la Iglesia Maronita, que ha intentado reunir a los fieles de Brasilia para crear una comunidad a la espera de la visita del Sr. Patriarca de Antioquía, Cardenal Béchara Boutros Raï. Cuando este llegó celebramos una solemne Eucaristía en la Catedral de Brasilia conmemorando la fiesta de San Charbel Makhlof, que fue un asceta y religioso maronita libanés.

El día 11 participó del rezo de Laudes con nosotros un grupo de Confirmación de la Parroquia de la Resurrección de Ceilandia-DF.

Después llegó el día que estábamos esperando para la firma del Decreto que reconoce nuestra Jornada de Puertas Abiertas dentro del Calendario de Eventos del Distrito Federal. Tuvimos la honra de recibir en casa al Sr. Gobernador de Brasilia, Sr. Agnelo dos Santos Queiroz Filho, junto con otras personalidades, como el Diputado Distrital Sr. Agaciel Maia, promotor de la iniciativa y nuestro amigo Francisco "Chicao" que tanto nos han ayudado en conseguir este privilegio. Toda la prensa escrita y televisiva se hizo eco del acontecimiento. Espero que todo sea para gloria de Dios y bien de la Iglesia. La próxima Jornada se celebrará, Dios mediante, los días 31 de agosto y primero de septiembre.

Ese mismo día acababa el Torneo de Fútbol organizado por el Seminario Mayor Nuestra Señora de Fátima, con motivo de su Santa Patrona. Yo creo en los milagros, porque nuestro equipo A se proclamó vencedor de la Copa y nuestro equipo B se colocó en el tercer lugar. Los trofeos ganados se exhiben en nuestras vitrinas junto con otros de años anteriores.

Aunque con un poco de retraso celebramos el día de las Madres en homenaje a todas las Hermanas y Matrimonios que trabajan como itinerantes y Familias en misión en el Seminario, así como a las empleadas que nos ayudan en el trabajo de la casa. Fue un acto emotivo, porque se juntó con la celebración del 19 aniversario de la Ordenación Sacerdotal de P. Toni y P. Javier. Aunque P. Javier estaba ausente por motivos de un viaje a Grecia, los seminaristas

prepararon un sentido homenaje a los dos presbíteros con unos lindos cantos, entre los que destacó el famoso “Sonría, P. Toni, sonría”, que ha causado furor y que lo hemos repetido para P. Paulo en el día de su aniversario natalicio el día 26.

La Vigilia de Pentecostés culminó todo el Tiempo de Cuaresma y Pascua que, en mi humilde opinión, fue vivido con intensidad y provecho. Todos nos hicimos presentes en nuestras respectivas Comunidades, tanto en la Eucaristía, como en la Convivencia del día siguiente. Por la noche cerramos el Tiempo Pascual apagando el Cirio en las Solemnes Vísperas celebradas en nuestra Capilla. Y para concluir todavía participamos de la Adoración Perpetua, como lo hacemos todos los días 19 de cada mes, de 10 a 12 de la noche.

El día 20 nos presidió la Eucaristía el P. Antonio Marcos, presbítero formado en esta casa. Y al día siguiente nos visitaron y participaron con nosotros de la Celebración Eucarística el grupo de la Pastoral Litúrgica de la Parroquia San Pío de Brasilia.

Entre las visitas que más nos alegran, se encuentran las de los hermanos de las Comunidades que están en la etapa del Padre Nuestro. Este año ya estamos recibiendo las primeras: la parroquia Nuestra Señora de la Ayuda de Itaquaquecetuba, la parroquia Nova Jerusalém de Jundiaí, la parroquia Nuestra Señora de los Remedios de Salesópolis y la parroquia Nuestra Señora de la Piedad de Varzea Paulista, acompañados por sus catequistas.

Como otros años hemos recibido al P. José Antonio Sayés, excelente teólogo español, autor de muchas publicaciones, que nos ayuda en la formación de los futuros presbíteros dando algunos cursos de teología que nos son muy útiles.

El día 26 nos visitaron algunos componentes del Movimiento Segue-Me. Rezaron Vísperas con nosotros, compartieron la cena y nos obsequiaron con la presentación del carisma para conocimiento de los seminaristas.

Para acabar el mes hemos participado con todo el pueblo cristiano de Brasilia en la Festividad del Corpus Christi en la Explanada de los Ministerios, en un acto público de amor y devoción por la Santísima Eucaristía.

Cuando llegue esta carta a vuestros hogares ya se habrá celebrado el acontecimiento del año: la Ordenación de cuatro nuevos presbíteros formados en este Redemptoris Mater. Normalmente acontecía este evento al final del curso, a inicios del mes de diciembre. A partir de ahora será en estas fechas, a mitad de curso. Con esto cambiará también la data de la Ordenación de Diáconos. Como podéis comprender para nosotros la mayor alegría es poder ofrecer a la Iglesia nuevos Ministros al servicio de la Nueva Evangelización, particularmente en orden a la *Missio ad Gentes*. Ellos permanecerán dos años al servicio de la Parroquias para después poder ser enviados allí donde la Iglesia los necesite. En este sentido añadimos a esta carta el testimonio de dos presbíteros enviados en ayuda a la Iglesia de Boston, que solicitó una urgente colaboración.

Os recuerdo que estas y otras noticias las podéis encontrar en el site del Seminario: rmater.org.br.

Nos estamos preparando para la Jornada Mundial de la Juventud, tanto para participar personalmente, como para poder acoger a tantos peregrinos que nos han anunciado su visita y que quieren conocer nuestra casa. Sean todos bienvenidos.

Y a vosotros, una vez más, nuestro agradecimiento sincero, de corazón, por vuestra colaboración, por vuestra ayuda, por vuestra oración. Dios os recompense con el ciento por uno prometido y con la vida eterna.

Un abrazo fraterno,

P. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Experiencia del Pe. Francesco, itinerante en Boston- EUA.

Querido Padre Juanjo,

¡La paz contigo!

Me gustaría compartir con vosotros lo que estoy viviendo en esta nueva realidad donde el Señor me colocó.

Estoy en Brockton, a 40 km. De Boston, una pequeña ciudad de 100.000 personas. La realidad que encontré es muy diferente de aquella que tenía pensado. La diferencia entre Brockton y Boston es la misma que existe entre el centro de Brasilia y una periferia de una ciudad satélite. Aquí está lleno de inmigrantes africanos e hispanos. Hay bastante pobreza, muchos “*homeless*” y situaciones de degradación. Participo en la *Missio ad Gentes* como presbítero de una pequeña comunidad formada por dos matrimonios de España y un matrimonio de California, además de dos chicas. Estamos esperando dos familias más de España.

Vivo en la Parroquia de *St. Patrick*, ayudando a un padre filipino formado en Newark (NY). Tenemos misas para los parroquianos de lengua inglesa y los de lengua española. Desgraciadamente, la frecuencia en las misas no es muy buena. En estos días, tuvimos la “primera comunión” de cincuenta niños. Hay también tres pequeñas comunidades.

Es impresionante la presencia de sectas... ¡¡¡parece Paranoá!!! A cincuenta metros de la Parroquia, hay una Iglesia con un letrero enorme: *deje de sufrir*. Estaba casi tentado a entrar... Personalmente, ahora estoy mucho mejor, pero confieso que los primeros días no fueron fáciles. ¡El demonio también tiene que hacer su trabajo! Lo primero que me incomodó fue la lengua, mejor, las lenguas, ya que tengo que usar tanto el inglés como el español. Después de diez años intentando aprender portugués, llegué a una conclusión: ¡¡¡para aprender lenguas soy un burro!!! A pesar de las dificultades, sin embargo, hago de todo: celebro en las dos lenguas, confieso y administro los sacramentos en español, al final me busco la vida, ¡con el “modo” que aprendí en Brasil!

Otra dificultad fue pasar de una realidad en la que me encontraba muy bien, como la de la Parroquia *Inmaculada Concepción* de Sobradinho, con muchas dificultades para resolver, a una situación bien diferente. ¡¡¡Nunca habría pensado tener nostalgia de Brasil (solo un poco...)!!!. El ritmo de trabajo es más tranquilo. Paso muchas hora estudiando inglés; tengo prisa por aprender. Celebro la Eucaristía por lo menos una vez a la semana con las familias y salimos para hacer *Traditio*. Como nos invitó a hacer el Papa Francisco, vamos a buscar las ovejas perdidas en sus casas. Cuando encuentro alguna familia cabo-verdiana me pongo feliz. ¡¡¡Finalmente, puedo anunciar el amor de Dios en portugués y, milagro, alguien me entiende bien!!!

Experimento una cierta precariedad, ¡pero eso es muy bueno para mi orgullo y mi soberbia! También, las dificultades me llevan a buscar más al Señor en la oración.

Casi todos los miércoles, nos encontramos en el Seminario de Boston con el Rector, P. Toni, para la formación permanente. Es un momento de gran comunión entre los padres, que termina con un óptimo almuerzo preparado por las hermanas en misión. Llegamos verdaderamente del mundo entero (Filipinas, Polonia, Zambia, Nicaragua, Brasil, etc.), pero parece que nos conocíamos hace tiempo. Veo a Adriano con mucha frecuencia; no obstante, no estamos tan cerca. También él está bien y muy animado con esta nueva misión. Ayer, celebramos la Vigilia de Pentecostés con el Card. Sean O'Malley en la Catedral. El es muy simpático y nos trata siempre con mucho cariño.

Termino esta carta, con una frase del Papa Juan Pablo II durante la vigilia de la JMJ de Toronto (2002) que, en un cierto sentido, cambió mi vida: “*No esperéis que los años pasen para aventuraros en el camino de la Santidad*”. Sobre el hecho de ser “santo”, aun estoy “trabajando”, pero que ir detrás del Señor es una maravillosa aventura, ¡¡¡no hay duda!!! ¡Estoy muy agradecido a Dios por lo que está haciendo conmigo y por lo que recibí estando diez años en Brasil!

¡Gracias a todos vosotros!

Un fuerte abrazo y espero veros en Río en la JMJ.

¡Dios te bendiga! Dios bendiga Brasil!

Padre Francesco

P.D.: Cassio me escribió sobre Celia, la niña española de nueve meses operada de corazón hace pocos días. Hoy me acompañaron al hospital, en Boston, pero conseguí saludar solo al padre. La cirugía fue bien, pero existen varios problemas. ¡Rezamos por ellos! P. Carlos, un padre español de Boston, los está ayudando mucho.

Experiencia del Padre Adriano, itinerante en Boston- EUA.

Queridísimos Pe. Juanjo, formadores, hermanos itinerantes y seminaristas:

Hoy hace un mes que llegué a los Estados Unidos. Quiero compartir con vosotros lo que Dios está haciendo conmigo y también tener comunión con vosotros.

Antes del viaje para los EE.UU. estaba muy tenso y nervioso, pero contento y animado, pues sabía que esta era la voluntad de Dios para mí. En el aeropuerto Dios me consoló mucho cuando vi a mis familiares, muchos hermanos de la comunidad, hermanos de la Parroquia María Inmaculada (Guará II) y amigos despidiéndose de mí allí en el patio del aeropuerto. Fue un regalo de Dios escuchar el canto “Id y anunciad” cantado por los hermanos de la comunidad en aquel patio. Veo que Dios no me envía para la misión como un abandonado y solitario, pero me hace participar de la comunión de los santos con estos hermanos.

El viaje hubiese sido bueno si no lo tuviese pasado mal en el avión. Pe. Juanjo, ¿usted se acuerda cuando, en mi escrutinio de “Admissio ad Ordines”, me desmayé? Pues es lo que ocurrió de nuevo, aunque esta vez fue en el avión. Casi llegando a Atlanta, no sé si por causa de la comida del avión o... no sé por qué, pero no me sentí bien y fui al servicio. Llegando allí... solo me acuerdo que estaba tirado en el suelo y dos azafatas despertándome. Fue una escena aterradora para algunos pasajeros cercanos al servicio y al mismo tiempo graciosa. Eso sí, muchos pasajeros estaban durmiendo. Pero, en fin, cosas de la vida. Después de eso, mejoré. Llegué bien aquí tres semanas después que el P. Francesco.

Actualmente, estoy viviendo en la Parroquia St. Benedict, en Somerville, ciudad de la Gran Boston, con el P. Oscar Martín, español formado en el Redemptoris Mater de Newark, NJ. Fue él quien me buscó en el aeropuerto y me acogió. Rezamos juntos en inglés todos los días y una vez a la semana vamos al Seminario Redemptoris Mater de Boston para hacer la formación permanente los miércoles por la mañana.

Tuve la gran alegría de, tres días después de llegar, encontrarme con el Cardenal de Boston, Sean O'Malley. Ya estaba marcada su visita en esta parroquia. En la misa el Cardenal me presentó a la asamblea y dijo que era misionero y que ahora iba a trabajar en Boston. Fue muy acogedor. Habla bien portugués, español, inglés y otros idiomas. Es un hombre muy culto, hace homilias estupendas y al mismo tiempo es un hombre sencillo. Vestía su famoso hábito franciscano. Después, comimos juntos y una vez más me dio la bienvenida. Yo le dí un pequeño recuerdo que traje de Brasil, dos pares de sandalias Hawaianas. Le gustó mucho.

El encuentro con el Cardenal me consoló mucho, porque Dios actúa siempre en la comunión con la Iglesia, en la comunión con Pedro (el Papa) y sus sucesores (los Obispos). Sentí que Dios estaba confirmando mi misión en Boston.

Bueno, esta no es la parroquia a la que fui enviado a trabajar. Estoy aquí solo de paso hasta que el Cardenal de Boston decida, junto con el P. Tony, rector del RM de Boston y junto con el equipo de Giuseppe, catequista de los EE.UU., dónde voy a trabajar. Iba a ser vicario en una parroquia de otra ciudad de la Gran Boston, Natick. Pero, en esta semana la decisión ya fue tomada. El Cardenal cambió mi lugar de misión. Entonces, a partir de Junio, seré vicario de la parroquia Inmaculete Conception, en Marlborough, MA, ciudad que está fuera de la Gran Boston, un poco lejos (50 minutos en coche). Es un lugar donde hay muchos americanos, mejicanos y brasileños. El párroco de allí es americano.

Cuando llegué aquí... muchos cambios, nuevas personas, Obispo nuevo, clero nuevo, frío, comida nueva, lengua nueva (o mejor, lenguas nuevas). Aquí hay mucha gente que habla español, debido a los muchos inmigrantes que están aquí, los llamados "hispanos". Muchas parroquias aquí tienen misas en español y parece que hay también mucha gente de lengua portuguesa. He celebrado misas en inglés y en español. Aún no celebré en portugués. Comencé esta semana un curso de inglés. Serán ocho semanas de curso. Me está gustando. Celebrar misa en inglés no fue fácil. Al principio, escribía la homilía en inglés y después la leía, porque, para mí, es más fácil escribir en inglés que hablar. Pero estoy progresando. Hoy fue la primera vez que hice la homilía en inglés sin ningún papel en las manos. Después de la misa una americana me dijo que entendió todo lo que yo dije y que fue bien. Espero que ella no haya mentado. El estudio de la lengua inglesa que hice allí en Brasil me está ayudando mucho. En fin, cosas normales y percepciones normales que cualquier extranjero tiene de su nueva tierra.

Ahora yo soy extranjero, no estoy viviendo en el país que nací y lejos de mi familia y de los afectos. Eso ha sido una palabra de Dios para mí y una gracia. Pues el Señor me hace pobre. Estoy aquí como un pobre, sin hablar bien los idiomas, sin saber caminar bien por la ciudad, y muchas otras precariedades. Dios me ha hablado que la misión de aquí en Boston solo se va a realizar si soy humilde y pobre, como Cristo en la Cruz. Un presbítero humilde. Estoy contentísimo con la misión que Dios me dio. No fue fácil dejar a mi madre allí en Brasil viviendo sola con todo el sufrimiento que ella tiene. Ella está separada de mi padre, pero tiene a los hermanos de la comunidad que la ayudan. Veo que todos esos cambios son para mi crecimiento y conversión. Percibo que aquí en Boston cada día es diferente.

Bueno, perdóneme si me extendí. Pido que recen por mí y por el P. Francesco para que estemos en comunión con el Obispo y los catequistas. Yo, desgraciadamente, no podré veros en Brasil, pues no podré ir a la Jornada Mundial de la Juventud. Y P. Juanjo, te agradezco por los e-mails que me envías todas las mañanas. Gracias.

En Cristo,

Att, P. Adriano Albino de Castro

Experiencia del P. Gilberto, itinerante en São Paulo.

¡La paz de Cristo Resucitado esté con todos vosotros, formadores, familias en misión, hermanas y seminaristas!

Querido Pe. Juanjo: estamos en este Tiempo solemne en que Cristo el Cordero Inmolado es nuestra Pascua.

Hoy es el Domingo del Buen Pastor, día de la Jornada Mundial de la Oración para las vocaciones al Ministerio ordenado y para la Vida consagrada.

Agradezco a Dios por Jesús el Buen Pastor haberme hecho la llamada a seguirlo. ¡Él me conduce por pastos verdeantes y aguas límpidas! ¡Él me protege y me ampara! ¡Sí, el Señor es bueno y su Amor es Eterno!

Agradezco a Dios todos los días, por haber enviado a mi vida pastores que así como Jesús, dieron y continúan dando sus vidas por mí. Padres y Catequistas que me condujeron y continúan conduciéndome para que siendo una oveja débil, pueda alcanzar la fuerza de la Vida Eterna en Jesús el Buen Pastor.

Rezo para que Dios continúe suscitando pastores para su rebaño. Pido, hoy, especialmente por todos los formadores de los seminarios que tienen una misión especial preparando a todos aquellos que se sintieron llamados por Jesús al Ministerio ordenado.

Queridos formadores, ánimo, continúen firmes con los ojos fijos en Jesús y atentos a su Palabra.

Recen por mí para que sea una oveja dócil y me deje conducir todos los días por el Señor que me ama y me conoce.

Un abrazo fraterno,

Pe. Gilberto.